confederación sindical de comisiones obreras | **www.ccoo.es**
Fernández de la Hoz, 12. 28010 Madrid. Tel.: 917028000

NOTAS SOBRE LA EPA PRIMER TRIMESTRE 2016

Gabinete Económico Confederal
28 de abril de 2016

Los datos del mercado de trabajo en el primer trimestre de 2016 son malos: se destruyeron 64.600 empleos, el número de personas desempleadas aumentó en 11.900 y la población activa se redujo en 52.700 personas. Estos datos negativos son un reflejo de la ralentización de la actividad económica y demuestran que estamos aún muy lejos de dar por cerrada la crisis. Y por otro lado agravan las debilidades y los desequilibrios de nuestro mercado de trabajo.

En términos de empleo los datos vuelven a demostrar la dependencia de la economía española de las actividades estacionales y que seguimos el patrón habitual: en el primer trimestre de cada ejercicio el empleo se reduce porque se acaban las contrataciones del IV trimestre del año anterior, vinculados a la hostelería y el comercio.

Y este año también: empezamos 2016 con 64.900 ocupados menos que al finalizar 2015. Peor aún, esta cifra global esconde el hecho de que en el sector privado de la economía se destruyeron más de 82.000 empleos en los tres primeros meses del año, y eso si que refleja la ralentización del crecimiento y los problemas de estacionalidad.

Otro dato que parece poco compatible con la recuperación de la actividad económica y la salida de la recesión es el descenso de la población activa, esto es de las personas que tienen un empleo o lo buscan activamente. En el primer trimestre de 2016 el número de activos en España se redujo en 52.700 personas, dando continuidad a un proceso de caída en la actividad grave porque ahora hay 612.000 activos menos que en el I trimestre de 2011. Nuestro mercado de trabajo, se hace más pequeño y por lo tanto más insuficiente para dar una oportunidad de empleo a la gente.

Un mercado de trabajo que además de encogerse, envejece de forma acelerada: todo el empleo destruido en el trimestre se concentra en las personas más jóvenes y solo aumenta el número de ocupados mayores de 55 años. En el trimestre, el número de ocupados entre 16 y 40 años se redujo en 134.000 personas mientras que en los mayores de 55 años se incrementó en 53.000 personas.

Esta es una evolución muy negativa, no solo para la vida de las personas sino para la articulación de la sociedad, porque expulsar a las personas más jóvenes del empleo tiene consecuencias muy negativas sobre toda la estructura económica y social del país.

A pesar de que se reduce el número de personas que buscan participar en el mercado de trabajo, el paro volvió a subir en el comienzo del año: en el trimestre la ya insoportable lista del paro se incrementó en 11.900 personas más hasta llegar hasta las 4.791.400, con una tasa de paro del 21 %.

Estas cifras hacen de nuestro país el que tiene el mayor problema de desempleo en toda la Unión Europea, aunque en tasa ocupamos el segundo lugar. Además, las características del desempleo en nuestro país agravan todavía más la situación: en España hay 2.763.600 parados de larga duración, lo que significa que el 58 % del total ya están en esta categoría, que alcanza su máxima gravedad en los más de 2 millones de personas que ya son parados de muy larga duración porque llevan más de dos años en desempleo.

El comienzo del año también ha sido muy negativo en términos de género: son las mujeres las que soportan todo el aumento del paro y las que más sufren la pérdida de empleo. En términos de ocupación, en el primer trimestre de los 64.000 empleos destruidos, 49.000 estaban ocupados por mujeres y 16.000 por hombres: la pérdida de empleo femenino triplica el masculino.

Y esto obviamente se traslada al desempleo: son las mujeres las que soportan todo el aumento del paro. Más aún, para un aumento conjunto del desempleo de 11.600 personas, el número de mujeres sin trabajo aumentó en 21.500 mientras que bajó en casi 10.000 entre los hombres.

El deterioro del mercado de trabajo en el comienzo de 2016 —en lo que se supone es el tercer año de la recuperación— se traslada a un mayor empobrecimiento y un aumento de la desigualdad y la pobreza. En el trimestre el número de hogares con todos sus miembros en paro aumentan en 54.300 hasta alcanzar la cifra de 1.611.000 familias en las que nadie trabaja a pesar de buscar empleo de forma activa.

Una situación de necesidad que alcanza su máxima gravedad en los 719.000 hogares que existen en España en los que no hay ingresos laborales: ni salario, ni pensión ni prestación por desempleo.

En síntesis, los datos de la EPA al comienzo del tercer año de la recuperación son preocupantes, porque se destruye empleo, cae la población activa y aumenta el desempleo, en especial entre las mujeres, lo que agrava los desequilibrios de nuestro mercado de trabajo, que es insuficiente para dar una oportunidad de empleo a las personas que lo buscan, que excluye a mucha gente, empezando por los casi 5 millones de personas desempleadas, que se hace cada vez más pequeño por la caída de la población activa, que envejece de forma preocupante, que es especialmente duro con las mujeres que tienen peores datos en todas las variables relevantes y que genera situaciones de pobreza y desigualdad con un número inaceptable de familias en las que no trabaja nadie, con 720.000 hogares en los que no hay ningún ingreso laboral.